

¡Jum!¹

Luis Rafael Sánchez²

A Rafi Rodríguez Abeillez

El murmullo verdereaba por los galillos. Que el hijo de Trinidad se prensaba los fondillos hasta asfixiar al nalgatorio. Que era ave rarísima asentado vacación en mar y tierra. Que el dominguero se lo ponía aunque fuera lunes y martes. Y que el chaleco lo lucía de

¹ Agradezco al escritor su generosidad por aceptar la publicación del cuento, compilado en su volumen *En cuerpo de camisa* de 1966 (Santo Domingo RD: Editora Arte y Cune). Cuenta con seis reediciones. Importa recalcar que la crítica ha sido unánime al señalar que el volumen marca la instancia de ruptura más profunda en la continuidad del discurso literario isleño desde la década del treinta. Circunscriptos al cuento, desde la forma, quebranta las convenciones genéricas; a contrapelo de las versiones que esgrimían una identidad cultural blanqueada, monolítica, se hunde en el universo negro, desentronizando el sentido del cuerpo orgánico, disciplinado para colmarlo de contenidos que desenmascaran el prejuicio racial y se encarnan en el goce y la sexualidad. Cabe recordar que el prejuicio racial incardinado en la sociedad puertorriqueña impactó de lleno en el escritor; con la llegada de la televisión en 1954, debido a su mulatez, vio truncada su carrera de actor, profesión (como la de locutor radial) en la que venía formándose en simultáneo con los estudios universitarios.

² Puertorriqueño. Uno de los más destacados escritores de Puerto Rico y Latinoamérica. Es narrador, cronista, dramaturgo, ensayista y crítico cultural. Seleccione algunos textos e hitos de su vastísima producción y aquilatada trayectoria. Además de los reunidos en volumen referido, con anterioridad publicó varios cuentos sueltos, entre otros, “El trapito” (1er Premio en el certamen de la UPR), “La espera”, “Retorno” y “Destierro” (3er Premio en el Ateneo). Novelas: *La guaracha del Macho Camacho* (1976); *La importancia de llamarse Daniel Santos* (1988); *Indiscreciones de un perro gringo* (2007). Ensayos: *La guagua aérea* (1994), *No llores por nosotros Puerto Rico* (1997), *Devórame otra vez* (2005), *Abecé indócil* (2013) y *El corazón frente al mar* (2021, viñetas). Teatro: *Cuento de la cucaracha viudita* (1959), *Sol 13* (integrado por tres textos, *La hiel nuestra de cada día*, *Farsa del amor compradito* y *Los ángeles se han fatigado* (1960), *La pasión según Antígona Pérez* (1968) y *Quíntuples* (1985). Gran parte de su producción se tradujo al inglés, francés, portugués, alemán, holandés, griego y rumano.

Es Doctor en Literatura por la Universidad Complutense de Madrid, Máster en Artes Dramáticas por la Universidad de Nueva York y Posgraduado en Arte en la Universidad de Puerto Rico. Durante muchos años dictó clases en la UPR y en el City College de Nueva York, instituciones donde es Profesor Emérito. Obtuvo una Beca Guggenheim y ocupó por invitación la “Cátedra Julio Cortázar” en la Universidad de Guadalajara. Cuenta con numerosos premios y distinciones: Humanista del Año y Medalla Águedo Mojica (1996, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y UPR), Académico de Número de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española; Doctor Honoris Causa (2008, UPR); Master Artist Award (2012, Teatro Pregones de Nueva York); Medalla Presidencial Eugenio María de Hostos (2012, Hostos Community College-CUNY); Premio Internacional Pedro Henríquez Ureña de Literatura (2013). En 2016 logró que se añadiera en el Diccionario de la RAE la palabra “puertorriqueñidad”. Ha impartido cursos y dictado conferencias en universidades estadounidenses, latinoamericanas y europeas.

tréboles con vivo de encajillo. De las bocas comenzó a salir, en altibajos, el decir colorado, pimentoso, maldiciente.

— ¡Jum!

En cada recodo, en cada alero, en las alacenas, en los portales, en los anafres, en los garitos.

— ¡Jum!

Por las madrugadas, por los amaneceres, por las mañanas, por los mediodías, por las tardes, por los atadeceres, por las noches y las medianoches.

— ¡Jum!

Los hombres, ya seguros del relajo, lo esperaban por el cocal para aporrearlo a voces.

— ¡Patito!

— ¡Pateto!

— ¡Patuleto!

— ¡Loca!

— ¡Loqueta!

— ¡Maricastro!

— ¡Mariquita!

Las mujeres aflojaban la risita por entre la piorrea y repetían, quedito.

— ¡Madamo!

— ¡Mujercita!

Hasta el eco casquivano desnudó su voz por el río con un inmenso jjj uuu mmm. El hijo de Trinidad, cansado de la chacota, se encerró en su casucha a vivir a medias.

El sueño se alternaba de niño a niña hasta que el sol daba el campanazo. Entonces, otra vez las voces.

— ¡Que se perfuma con Com Tu Mi!

— ¡Que se pone carbón en las cejas!

— ¡Que es mariquita fiestera!

- ¡Que los negros son muy machos!
- ¡Y no están con ñeñeños!

La Ochoteco, que le daba la fiambarrera, le mandó un papelito diciéndole que estaba enferma y que no cocinaba más. Perdolesia le trajo las camisas planchadas y se quejó de la reúma. No se llevó las sucias. Lulo el barbero le dijo que no le tocaba el pasurín. Y Eneas Cruz compró alambre dulce para marcar la colindancia.

El hijo de Trinidad se quedó largo rato con el coco en el limbo. Luego, escondió el resto en el hombro derecho. Así, callandito, callandito, lloró. El hijo de Trinidad decidió irse del pueblo.

El murmullo florecía por los galillos. Que el hijo de Trinidad se marchada porque despreciaba los negros. Que se iba a fiestar con los blancos porque era un pelafustán. Y que se había puesto flaaacooo para tener el talle de avispa. En cada esquina, los hombres se vestían la lengua con navajas.

- ¡Que el hijo de Trinidad es negro reblanquiao!
- ¡Que el hijo de Trinidad es negro acasinao!
- ¡Que el hijo de Trinidad es negro almidonao!

Las mujeres, entre amén y amén, sacaban el minuto para susurrar.

- ¡Mal ejemplo!
- ¡Indecente!
- ¡Puerco!
- ¡Que es un cochino!
- ¡Que es dos cochinos!
- ¡Que es tres cochinos!

El hijo de Trinidad ni prendía el fogón para no molestar. De sol a luna bajo el mismo techo. De sol a luna como muerto en la tumba. De sol a luna como monja en el claustro. De sol a luna desgarrando cicatrices. Así, hasta el día pensado.

El murmullo daba cosecha abundante. Que se iba de noche para no decir adiós. Que se fugaba con un fulano cochambroso. Que escupía el recuerdo de los negros. Los hombres apostaron alrededor de la casa.

- ¡Rabisalsero!
- ¡Quisquilloso!
- ¡Fantoche!
- ¡Mimoso!

Las mujeres trajinaron con latas de café y cucharadas de insultos.

- ¡Ponzoñoso!
- ¡Remilgado!
- ¡Blandengue!
- ¡Melindroso!
- ¡Añoñao!

El hijo de Trinidad esperó que fuera bien noche y salió con un lío en la mano: el traje de hijo, el petrolatum, el polvo *Sueño de mayo*, la esencia *Come To Me*, la peinilla, la sortija. No bien hubo dado tres pasos se le vino encima una sombra y le asestó la palabra.

- ¡Malamañoso!

Al levantar la vista vio dos sombras flacas que le impedían el paso.

- ¡Mariquita!
- ¡Fiestera!

Luego, a la izquierda dos —negrito presumió— y dos más a la derecha —negrito relamio—. Se detuvo. El corazón, pum pum. Por la noche se escurrían las sombras. Por los recodos, por los aleros, por los portales. Más, más, más sombras hasta borrar toda luz, dejando la noche sin arrullo ni estrellas, horrible noche lampiña.

Lo empujaron. Los dedos de una mano. Supo el sabor de la tierra. La risa desgajó las quijadas de la comarca. El murmullo era dardo y lanza.

- ¡Jondéate pal infierno!
- ¡Que no vuelva!
- ¡Ni vivo ni muerto!

Las mujeres hacían el coro chillón.

— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!

Pudo levantarse. Virojeó para cada lado. Las sombras se multiplicaron como huevas de lagartija. De una, dos y de dos, cien. Siguió.

— ¡Ajotarle los perros!

La voz subió ronca y fue a explotar, justamente, en sus oídos. Lo esperaron. Satos sarnosos, satos tucos, satos cojos, satos con el guau en el hocico, en el lomo, en las patas. La jauría lo empujaba trecho abajo. Era una procesión. Él y los satos. Después, el pueblo. O mejor, el pueblo, después él, después los satos y al final, otra vez y siempre, el pueblo. Más sangre, más dolor, más risa, más voces, más sombras, más sombras negras de negros, más caras negras de negros, más lenguas negras de negros.

— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!

El hijo de Trinidad se retorció como un garabato.

— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!

Extendidos los brazos como cruces.

— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!

La sangre calentando por la carne

— ¡Mariquita fiestera!

El dolor abierto en la noche sin ojos.

— ¡El hijo de Trinidad

de la pasa estirá
es marica na más!

Llegó al río.

— ¡Mariquita!
— ¡Mariquita!
— ¡Mariquita!

El agua era fría y la sangre era caliente.

— ¡Cochino!
— ¡Marrano!
— ¡Cochino!

Los satos asquerosos se quedaron en la orilla. Las sombras también. Y las voces hirientes.

— ¡Mariquitafiesteramariquitafiesteramariquitafiester!

Las mujeres todas. Los hombres todos.

— ¡Que no vuelva!
— ¡Que no vuelva!

La sangre y el agua se gustaron. Menos voces que, menos guau, no, menos sombras, vuelva. El agua era tibia, más tibia, más tibia. Las voces débiles, más débiles, más débiles. El agua hizo glu. Entonces, que no vuel-va, que no vuel-va, que no vuel-va, el hijo de Trinidad.

glu...

que

glu...

no

glu...

vuelva

glu...

se

glu...

hundió.³

³ En la punición impuesta por la comunidad, Sánchez, modeliza la racialización de la identidad sexual del hombre negro, reproducida culturalmente en un imaginario de remanencia colonial, donde impera el paradigma de la hiper y heterosexualidad. “[S]e asume que [...] los varones negros son evidentemente heterosexuales y vuelve imposible para ellos las prácticas sexuales que no se adhieren a estas suposiciones.” (167). Véase Viveros Vigoya, Mara “La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual”.

http://ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/Ponencia_MARA_VIVEROS.pke.